

Los Principios Bíblicos de la Economía del Hogar

Ronald W. Kirk

Los principios de la economía Bíblica representan una de las disciplinas educativas más importantes. El Rev. Rushdoony señaló que la educación implica principalmente habilidad en las artes liberales, la sabiduría y destrezas que respaldan a las instituciones libres. Las instituciones libres funcionan como un fundamento para el mandamiento de la Gran Comisión de Cristo. Las instituciones libres incluyen la libre empresa y la protección del fruto de esa empresa. Dios le ordenó al primer hombre que tomara dominio sobre la tierra y re-editó el mandamiento a Noé después del Gran Diluvio. La empresa cristiana equivale a la toma cristiana del dominio para el Señor. Por lo tanto, la *empresa cristiana* incluye toda la actividad económica y política de los hombres necesaria para traer todo pensamiento, palabra y acción cautivos a la obediencia de Cristo para Su gloria y la edificación de Su Reino entre los hombres. En lugar de fomentar la revolución que destruye, Dios le requiere a Su pueblo que edifique y sane, siempre ofreciendo algo mejor de lo que el mundo da. Los cristianos trabajan para ganar a los hombres para Cristo y Sus caminos, a través de la influencia de la amistad manifiesta en todas nuestras obras, para la gloria de Dios. Dios espera que Su pueblo viva la aventura emprendedora de la fe. Por lo tanto, los elementos de la empresa cristiana debiesen asumir una posición fundamental en todo currículo cristiano.

La Base Bíblica para la Economía de la Dificultad y la Esperanza

Para desempeñarse de manera exitosa en la empresa cristiana debemos ser conscientes de los principios económicos de Dios.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:17-19)

La provisión de Dios para los hombres bajo la maldición de Génesis 3 es Su *economía de la dificultad*. A la luz de la cabeza magullada de la serpiente, es también la *economía de la esperanza* de Dios, un medio para alentar a la gente a volverse a Dios en busca de ayuda material, y en última instancia, también en busca de salvación.

Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque las riquezas no duran para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo; y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas. (Proverbios 27:23-27).

Como algo que se opone al pensamiento cristiano prevaleciente de hoy, el cual minimiza la importancia de la vida material, Dios enfatiza la necesidad de que Su pueblo practique una

buena economía. Estos pasajes son representativos de las declaraciones de la Biblia con respecto a la economía material. Mientras preparaba un curso de estudio de economía para una escuela secundaria encontré alrededor de 300 referencias a los asuntos económicos materiales.

Una Definición Filosófica de la Economía

A partir de estas Escrituras y muchas otras surge el entendimiento cristiano de Noé Webster del término *economía*. De su obra el *Diccionario Americano del Idioma Inglés*, *economía* es “principalmente, la administración, regulación y gobierno de una familia o los asuntos de interés de un hogar.” Es “la administración de los asuntos financieros o el gasto del dinero. De donde, un uso frugal y juicioso del dinero, aquella administración que gasta el dinero para provecho, y no incurre en despilfarro; frugalidad en el gasto necesario del dinero.” Es interesante notar que, la economía “difiere de la tacañería, que implica un ahorro impropio del gasto.” La economía incluye también una administración prudente de todos los medios por los cuales la propiedad es ahorrada o acumulada; una aplicación juiciosa del tiempo, del trabajo y de los instrumentos del mismo.”

La economía es gobernar las actividades provisionales del hogar

Proverbios 31:11-31 ilustra la economía en las actividades de la esposa y madre ideal. Está claro que los principios básicos de la economía se aplican a todos. La economía no es primordialmente macroeconomía sino esencialmente local. En los tiempos modernos la familia aparece esencialmente como una unidad de consumo. Más bien, como Webster indica, la verdadera economía productiva comienza en el hogar. En tiempos de más simplicidad económica, la granja o el negocio familiar señalaban claramente la unidad fundamental de economía productiva. Los esfuerzos cooperativos de los miembros de la familia producían una mini-república federal. A pesar de las apariencias en nuestra actual complejidad económica, la familia sigue siendo la unidad básica de la productividad en una cosmovisión Bíblica. Incluso las grandes corporaciones dependen de individuos (e indirectamente, de sus familias) para edificar sus grandes esfuerzos corporativos.

Los principios básicos de la economía, que se hallan por todas las Escrituras, se hallan dispuestos de manera conveniente en Proverbios 31:10-31:

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, *de modo que no tendrá necesidad de botín*. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come

el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

La Economía Usa el Dinero para Provecho

Primero, note que la *economía* difiere del *hacer botín*. La buena economía de la mujer virtuosa significa que su marido no depende de la riqueza incierta de un botín de guerra. No necesita esperar hasta que alguien lo ataque para así poder tener algo de ganancia a partir de la defensa de su hogar. Tampoco necesita impulsar una nefasta guerra ofensiva para tomar algún botín, es decir, para perpetrar un robo en contra de su prójimo. Una esposa económica ayuda a su marido a seguir siendo honesto delante de Dios. (Note que las traducciones modernas de la Biblia generalmente nos fallan en este punto. Traducen de manera pobre la palabra *botín*, sustituyéndola por la palabra *ganancia*, como si el botín o el robo fuesen iguales a la ganancia honesta.)

Más bien, la ganancia justa resulta de gasta [usar] “el dinero para provecho.” La buena economía resulta de la práctica de la *inversión* exitosa. La inversión utiliza recursos con la expectativa de obtener algo de ganancia al final. Para invertir exitosamente uno debe producir más de lo que gasta. Note que el dinero en este sentido representa el valor capital de los recursos materiales o del trabajo.

La verdadera inversión mejora la materia prima. La esposa virtuosa busca lana y lino y los trabaja con sus manos hasta que se convierten en productos terminados. Transforma recursos en bruto o más primitivos en ropa de más utilidad y valor. Se arriesga al destruir su materia prima, o al menos se arriesga a desperdiciar su tiempo, con el objetivo de mejorarla para obtener beneficio o ganancia.

Tal inversión representa el riesgo del empeño o empresa.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Juan 12:24)

Esta es la economía de Génesis 3. Además, este pasaje habla claramente de una aplicación espiritual. Los caminos del Señor son consistentes. Las cosas espirituales implican la vida material. La vida material se desenvuelve en un contexto espiritual. Uno no puede separar de manera apropiada la fe en Jesucristo de cualquier otra área de la vida.

Juan 12:24 identifica la necesidad de caminar por fe en la totalidad de la vida. Invertir es arriesgar la pérdida permanente de la materia prima. Uno podría consumir el grano y recibir beneficio seguro aunque temporal. Por otro lado, uno podría plantar esa semilla, destruirla para otro propósito en el proceso, con la esperanza de que pueda producir al treinta, al sesenta o al ciento por uno. Uno debe ejercer fe para invertir, literalmente poner en peligro la vida. Uno puede invertir tiempo, energía o materiales. Dios no garantiza el éxito. De hecho, la experiencia enseña que con frecuencia perdemos nuestras inversiones. Sin embargo, aquellos que confían en Cristo saben que Él es fiel. Si pido un huevo, no recibo un escorpión. Por lo tanto, la aventura de

la inversión debiese constituirse en un estilo de vida para todo cristiano. Tal es el epítome de la fe en Cristo, practicando la obediencia hacia Él en todos los esfuerzos económicos espirituales o materiales. Dios recompensa a aquellos que asumen una buena economía e inversión para Él: “Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:23).

Compare la verdadera inversión con los escandalosos esfuerzos especulativos por encontrar la riqueza instantánea en la Internet. En el mejor de los casos la Internet representa un medio para comercializar la verdadera producción de la práctica de la economía de alguien más. Los norteamericanos debiesen ser muy cautelosos de depender del mero *marketing* como el fundamento de nuestra economía nacional. Los grandes esfuerzos de mercadeo han producido una gran riqueza, y son necesariamente parte de una sana economía. La buena economía requiere hacer llegar los bienes a sus mercados. Sin embargo, como con los antiguos Fenicios y más recientemente los Holandeses, tal dependencia especulativa en la productividad de otros no parece ser algo sabio.

El Trabajo

Si algo caracteriza a la esposa virtuosa de Proverbios 31, es el trabajo diligente. El trabajo es fidelidad al mandato de Génesis 3 y al llamado general de Dios de caminar por fe.

Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. (Marcos 4:26-27)

Aún en este pobre ejemplo de trabajo, el Señor recompensa la fe de la inversión. El trabajo es fidelidad. El robo y el juego son intentos para sortear la maldición y la bendición providencial implicada de Génesis 3. Por lo tanto, así como la economía es una empresa familiar y todo niño pronto llegará a ser un adulto moralmente independiente, así los niños deben aprender que el trabajo es algo bueno. Una asignatura escolar es algo bueno de aprender en sí mismo. No necesita del entretenimiento para hacerla agradable. La palabra *diligencia* se deriva de la palabra latina *diligo*, amar. El trabajo minucioso y continuo de la diligencia caracteriza a toda empresa verdaderamente cristiana. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

La pereza, una forma de egoísmo servil, destruye el capital y es la antítesis de la buena economía. “La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza” (Prov. 10:4,5). Por lo tanto, debemos restringir nuestras pasiones egoístas y perezosas. Además, “el necio cruza sus manos y come su misma carne” (Eclesiastés 4:5). El necio consume su capital. Consume más de lo que produce. El hombre perezoso se destruye a sí mismo.

A la inversa, la diligencia auto-gobernada, como la que exhibe la hormiga en Proverbios 6:6-8, produce incremento y provisión cuando se necesitan. “Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza” (Proverbios 21:5). La planificación cuidadosa concuerda con la diligencia y el

incremento económico. Los atajos del perezoso conducen a la pobreza. ¡Esta es una reflexión económica muy importante!

Los niños deben aprender diligencia a una edad muy temprana. Al posponer tal entrenamiento lo único que se logra es hacer que la labor se torne más difícil. Los padres que les permiten a los niños rendirse antes que una tarea esté completa de forma apropiada no les hacen ningún favor. Las pequeñas tareas regulares que un niño pequeño puede completar de manera razonable, como colocar los platos en el fregadero, preparan el carácter para la diligencia. De igual manera, requerirle al niño que ponga sus juguetes y ropa de forma ordenada conduce hacia los hábitos de la diligencia.

Aprendiendo a No Despilfarrar y a No Desear

Webster dice que la economía “no incurre en despilfarro.” En cualquier empresa el gastar demasiado tiempo o arruinar la materia prima significa una ganancia neta menor o una pérdida neta. Por consiguiente, la esposa virtuosa de Proverbios 31 invirtió en destrezas laborales. En algún período, probablemente desde su niñez, dominó con excelencia sus herramientas y materiales para producir más de lo que gastaba.

Con el objetivo de evitar el despilfarro la economía de la dificultad y la fe requiere carácter y destreza. Casi todos poseen suficientes dones piadosos para ganarse la vida y contribuir al evangelio. El carácter y la destreza, junto con los bienes de uno, resultan de vencer la dificultad inherente de alcanzar los logros. La educación debiese entrenar la resolución fundamental y la habilidad para vencer esa dificultad. Las tareas de dificultad gradual, apropiadas para la habilidad actual del estudiante, forjan la fe que vence. Todo éxito de la fe vencedora produce un incremento en el fundamento del carácter lo que le prepara para logros mayores. El despilfarro ocurre durante el aprendizaje porque nadie es bueno al principio en ninguna empresa particular. La inversión de aprendizaje ahora provee más tarde un logro preparado y eficiente. Esta es la verdadera educación. Nuestra palabra en inglés *school* [escuela], se derivó del griego *schola*, que significa ocio. Ocio no quiere decir un no tener nada que hacer de manera perezosa. Ocio más bien significa libertad. La escuela es el tiempo y el lugar donde uno posee la libertad de aprender. El niño no necesita ser perfecto en cuanto a destrezas, porque todavía no lleva el peso de la responsabilidad adulta. Cuando somos jóvenes disfrutamos del ocio debido a la providencia de Dios y a la buena economía de nuestros padres a nuestro favor. Tal ocio provee económicamente para el período de ineficiencia del proceso de aprendizaje.

Nuestra esposa virtuosa es organizada. ¿De qué otra forma podría lograr tanto? Una forma muy importante para ser productivo es estar preparados. La preparación establece un fundamento para la eficiencia. Si debo limpiar y ordenar todas mis herramientas antes de usarlas, y si nunca las mantengo en orden, primero debo gastar tiempo arreglando mi desorden antes de poder ser productivo. Esto es poco económico. Al contrario, al mantener un orden continuo, teniendo las herramientas en el lugar correcto y una secuencia de trabajo regular conduce a más logros de una forma más eficiente. La organización equivale a evitar el despilfarro.

Ahorro, Capital y Herramientas

“Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.” Nuestra esposa virtuosa ha ahorrado lo suficiente como para capitalizar sus nuevas aventuras. La inversión

requiere materia prima, herramientas y un trabajo adicional. La falta de estas puede dificultar los esfuerzos económicos futuros. ¿Cómo logró reunir tales ahorros? Practicaba todo lo anterior para producir más de lo que consumía. Era diligente. Invertía en habilidades. Evitaba el despilfarro. Sin embargo, también debió haber practicado la postergación de la gratificación. La inversión significa evitar el consumo ahora para que más tarde resulte la abundancia. La limitación del deseo produce más capital para edificar una base económica aún mayor.

La expectativa y el deseo influyen grandemente la edificación del capital. La elevación de las expectativas y los deseos minimizan la satisfacción porque uno nunca obtiene lo suficiente. La avaricia destruye la productividad porque uno se enfoca en el consumo en lugar de enfocarse en la producción. Por otro lado, la expectativa disminuida y el deseo del contentamiento producen una mayor satisfacción porque cada vez que sucede un incremento se acepta con acción de gracias.

Las herramientas son fundamentales. La rueda y el huso, el telar, e incluso la vela multiplican los esfuerzos de nuestra esposa virtuosa. La Biblia da por sentado el uso de todo tipo de herramientas, particularmente aquellas usadas en la agricultura, la guerra y la música. Debíésemos notar que las referencias a las herramientas son positivas o negativas, dependiendo de su uso para la gloria de Dios o para el mal. Allí donde los hombres se rebelan contra Dios, Él retira el uso efectivo de las herramientas (Isaías 28:24-27). Las herramientas son una bendición de Dios. El economista Dr. Charles Hull Wolfe de *Restaurad la República* identificó una pequeña ecuación económica que otros han utilizado ampliamente:

Materia Prima + Trabajo x Herramientas = Productividad¹

La inversión de hacer herramientas puede incrementar el trabajo muchas, muchas veces. Puesto que la construcción de herramientas constituye un riesgo en sí, pone de relieve la necesidad de capital. La producción de herramientas multiplica la productividad. Para un monto dado de capital, la inversión en herramientas parece algo que vale la pena. En este sentido, no podemos sobre-enfatizar la importancia tanto del capital como de las herramientas. Por mucho tiempo les requerimos a nuestros estudiantes en nuestras escuelas que usaran plumas fuentes. Además de muchas otras virtudes, las plumas fuentes les daban a los niños la oportunidad de aprender a manejar, mantener y apreciar un instrumento fino.

Aunque la productividad es importante recuerde que el crecimiento del capital es exponencial; la búsqueda rápida de la riqueza generalmente conduce a la especulación peligrosa – el juego – donde las grandes pérdidas son tan probables como una gran ganancia. No hay señal alguna de ansiedad o impaciencia en la esposa virtuosa.

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra (Zacarías 4:10). Y,

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, el cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? (Mateo 24:45).

El crecimiento requiere tiempo. ¡He aquí la idea del interés compuesto! Nuestra libertad y prosperidad se hallan en la obediencia y la fe.

¹ Charles Hull Wolfe, “El Enfoque por Principios de la Economía Cristiana Americana” en *Una Guía a la Educación Cristiana Americana para el Hogar y la Escuela* (Camarillo, CA: American Christian History Institute: 1987), p. 400. [Tuve el privilegio de usar este material como libro de texto para mi clase de *Economía Bíblica* en el *Centro Educativo Semillas* de Cartago, Costa Rica, en el curso lectivo del año 2005. N. del Tr.].

Algunos Pensamientos y Recomendaciones Finales

A medida que nuestra esposa virtuosa trabaja, “percibe y considera.” En otras palabras, aplica la inteligencia a su trabajo. La economía requiere inteligencia y sabiduría. La inteligencia y la sabiduría también son artículos económicos, obtenidos por la aplicación económica de la mente de uno, aprendiendo las lecciones propias muy bien y temprano en la vida.

Ella es generosa. Webster señala que la buena economía no equivale a tacañería o egoísmo. La avaricia y la codicia no son elementos de la economía bíblica. Contrario al mito liberal, la inversión generosa que se requería del capitalismo – y su filantropía típica – excluyen la tacañería y la avaricia. En otras palabras, la buena economía no significa ser ordinario. ¡La tacañería carece de fe porque inhibe la inversión! Dios distribuye dones (y por lo tanto, riqueza) de manera individual como a Él le place. A la mayoría Dios le asigna la producción de riqueza. A algunos, les asigna ciertos ministerios que requieren el apoyo externo. El ministerio de la iglesia es uno de ellos. La obra educativa es otro. Estos trabajos, aunque no son materialmente productivos en sí mismos, proveen un fundamento intelectual y de carácter para la libertad y la riqueza. Por consiguiente, bajo la Ley Mosaica, los Levitas administraban el diezmo colectado localmente. A su vez, los Levitas diezaban para apoyar el sacerdocio centralizado. Hoy sigue existiendo la desigualdad entre aquellos que colectan la riqueza y aquellos que se sacrifican para servir a Dios. Se supone que el uno ha de servir al otro, en el sentido que la riqueza debiese ser capital para el Reino. Además, la generosidad hacia el necesitado es un elemento básico de la fe bíblica (e.g., Isaías 58). ¿Cómo puede Dios recompensar la avaricia? Como algo que se opone a la falsa generosidad del liberalismo actual, los padres deben enseñarles a sus hijos la generosidad sabia y piadosa.

Algunas recomendaciones finales: Practique la buena economía en el orden y gobierno del hogar como preparación para incrementar la riqueza fuera del hogar. Incluya a los niños en el proceso de aprendizaje y práctica de la buena economía. Dele a todos en casa responsabilidades hogareñas que cumplir; no consienta a los niños. Enseñe el hábito de la regularidad en la tarea asignada y la atención a los detalles. Descubra los dones personales por medio de una aplicación a la educación como una tarea que dura toda la vida. Trabaje duro para lograr lo mejor posible con los dones e intereses que Dios le haya otorgado. Hagamos de la excelencia, debido a la excelencia de Cristo en nosotros, nuestra meta última. Escoja un área en la industria que se corresponda con sus dones personales para contribuir con el alcance de una necesidad social. Haga las inversiones necesarias para llenar esa necesidad de modo que pueda disfrutar algo en devolución por su inversión. Sea diligente y perseverante. Camine por fe. Nunca abandone al Señor. Nunca confíe en su propio entendimiento. Comience en pequeño y permita que el crecimiento sea orgánico. (No trate de “hacer el gran negocio” [Prov. 23:4, 5]). Tenga cuidado de las tentaciones de la riqueza. Ponga atención a todas las advertencias de Dios acerca del engaño de las riquezas. Haga un estudio en *Proverbios* de la palabra *rico* y de las palabras relacionadas.

Dios recompensará el empeño económico de la familia asumido por fe y con Su gloria como nuestro propósito.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org